

bien lo que tocare á las escolásticas, entre  
 poniendo á veces algunas morales apun-  
 taciones y haciendo alguna noticia de la  
 caridad, caritativa, y propiamente de esta  
 caridad, reinos y tierras y lo que en si con-  
 tienen con las costumbres, religión, ritos,  
 ceremonias y costumbre de las gentes natu-  
 rales de ellas, cotizando las de otras muchas  
 naciones con ellas, tocando las veces que  
 pareciere lo de la materia de la cosmogra-  
 fía y geografía conveniente, para noticia de  
 indios y mayormente á los Principes, no  
 cogiéndose por provechosos. Lo que para algu-  
 nas partes y sentencias en esta parte, proce-  
 diendo á proporcionar en suma su sentido,  
 por ganar tiempo y exonerar providencia, en  
 nuestra lengua.

Lo que lo que hasta aquí se ha dicho per-  
 tenece á las causas formales y materia de  
 este libro, la forma del compendio será  
 partes de seis libros, las cuales contengan  
 historia casi de esa parte, en cada uno  
 refiriendo los acontecimientos de esta di-  
 versidad, que el primero, que contara los de  
 ocho, porque la historia de estas Indias no  
 la tuvimos sino en el año de 1492, el in-  
 vito por bien la divina Providencia de  
 alargar mas la vida, refiriendo lo que de  
 nuevo acontece, si alguno fuere que en dis-  
 tinto se refiera. El autor ó causas eficientes  
 de ella, después de Dios, es Don Fray Barto-  
 lomé de las Casas ó Casas, fraile de Santo  
 Domingo y Obispo de la Ciudad Real, que  
 se dice de los blancos de Chiapa, en lengua  
 de indios *Cholulán*, y es provincia de reino  
 uno de los que contiene la que hoy es  
 llamada *Nueva España*, el cual, por la  
 divina Providencia, soy el más viejo de  
 edad que mas ha vivido entre y demas  
 tiempos escritos por experiencia que hoy vi-  
 ve, si por ventura no hay uno ó dos en es-  
 tas occidentales Indias. *Yo vivo*

en Castilla, porque lo que en ellas dijo to-  
 cante á los principios con dilación del  
 mismo Almirante descubridor primero, á  
 quien hablo muchas veces, y de los que  
 fueron en su compañía, indios, y de los  
 demas que aquellos viajes á los principios  
 hicieron, en las otras que pertenecen al  
 discurso y progreso de estas Indias algunas  
 cosas que las Indias contienen.  
 Almirante de testimonio de lo que vió en  
 los dos viajes que á estas nuestras Indias  
 hizo, á saber, en las Indias, parece haber  
 pasado, ó haber pasado, ó por que no sé en  
 ellas, por las cosas que me lo aplican lo  
 que á otros se debe, y de las cosas de lo que  
 se debiera, esto en sus legajos de esta parte.  
 De todos los demas que han escrito en la  
 historia no es de hacer caso alguno, porque  
 quanto distantes en ligeros y lejanos y un-  
 cion han sido, tantos errores y disparates  
 varían en sus relaciones de historia. Y aunque  
 de muchos años que comenzó á escribir se  
 la historia, pero porque por mis trabajos  
 pertenecientes y ocupaciones no he po-  
 dido acabar, y en este tiempo han pasado  
 algunas cosas escritas, por tanto, aunque  
 niendo la pública utilidad á sus historias,  
 perteneciente á descubrir sus defectos, que  
 se pusiéron á escribir refiriendo lo que no  
 supieron. En lo sexto quiero asombrarme á  
 Dionisio Halicarnense, y en el octavo á  
 Diodoro y al mismo Dionisio, á los cuales  
 al menos en este soy cierto excederlos que  
 si el uno venidos años y el otro treinta  
 vieron y estudiaron lo que escribieron, yo  
 muy pocos meses días, según dije de se-  
 senta y tres años, á Dios sea dadas in-  
 mensas gracias, que me ha concedido tan  
 larga vida, porque desde cerca del año de  
 1500, voy y ando por estas Indias y co-  
 nozco lo que escribieron, á lo que pertene-  
 ce, no solo contar las cosas que yo vi  
 escribir, sino también las que yo vi escri-  
 tas en las Indias, en mis tiempos, pero tan-  
 to como yo vi.

denia, y si se puede salir de esta de  
 principal intento sean dirigidos á su fin, y  
 para el mismo y perfecta medida del  
 número de los escogidos, población copio-  
 sa de aquella santa ciudad y morada eter-  
 na, como con firmeza segura de todas las  
 cosas y de todas las cosas de todos los  
 siglos, al cual tiempo, después de  
 muchos años, sino el día de la hora que des-  
 de antes que algo creiese, con infalible con-  
 fío y con tanto juicio lo tiene dispuesto,  
 entonces se espere y entonces parezca y en-  
 tonces las cosas que son de descubrir  
 y son de descubrir, cuando á su ser per-  
 do es ya cumplido y cuando á su ser per-  
 lo que pongo que á estas cosas y á otras  
 En este capítulo se toca la creación del cielo y de  
 la tierra.—Cómo Dios la concedió, con todas las  
 criaturas inferiores, al señorío del hombre.—Cómo  
 este señorío se amengó por el pecado.—El  
 discurso que tuvieron los hombres para se derri-  
 mar por las tierras.—Cuán singular cuidado tie-  
 ne de los hombres la Providencia divina.—Cómo  
 Dios mueve y inclina los hombres á las cosas  
 que determinan hacer aquello para que los toma  
 por ministros.—Cómo tiene sus tiempos y sazón  
 determinados para el llamamiento y salud de  
 sus predestinados.—Cómo nadie debe murmurar  
 por qué ántes ó por qué después llamó á unas y  
 dejó á otras naciones, y cómo siempre acostum-  
 bró enviar el remedio de las almas, cuando mas  
 corruptas y mas inficionadas en pecados y mas  
 olvidadas parecía que estaban del divino favor,  
 puesto que nunca dejó, por diversas vías con sus  
 influencias generales, de socorrer en todos los  
 tiempos y estados á todos los hombres del mundo.

# LIBRO PRIMERO

## CAPÍTULO PRIMERO.

En el principio, ántes que otra cosa hi-  
 ciese Dios, sumo y poderoso Señor, crió de  
 nada el cielo y la tierra, según que la Es-  
 critura divina da testimonio, cuya autori-  
 dad sobrepaja toda la sutileza y altura del  
 ingenio de los hombres: el cielo, conviene  
 á saber, el empíreo, cuerpo purísimo, el  
 fundamento del mundo, de todas las cosas  
 visibles contentivo ó comprensivo, Corte y  
 palacio Real, morada suavísima y habita-  
 cion amenísima, sobre todas deleitable, de  
 sus ciudadanos los espíritus angélicos, á los  
 cuales claramente manifiesta su gloria, por-  
 que aunque en todo lugar esté por esencia,  
 presencia y potencia, empero, mas fami-  
 liarmente en el cielo se dice tener su silla  
 Imperial, porque allí muy mas principal-  
 mente relucen los rayos de su divino res-  
 plandor, las obras de su omnipotencia, vir-  
 tud y bondad, la refulgencia gloriosa de su

inimidad de los tiempos, despartiendo y  
 alejando por las regiones distantes los li-  
 bras y parentelas, no solamente las cau-  
 sas de grandes y muchas y diversas naciones,  
 mas á su también, con el conocimiento  
 de tal manera, que la memoria que los que  
 de pocos años, en un momento, se  
 cedió, y en un momento, se  
 taños que en ellos se han  
 creyeren ser en el mundo. Pero creciendo  
 cada día mas y mas la humana industria,  
 curiosidad y también la malicia, é com-  
 rriendo eso mismo á la vida frecuencia de  
 necesidades ó de evitar males, ó buscando

jocundísima y beatífica hermosura pulchér-  
 rima y copiosísimamente manifestando, de  
 la cual, David, en espíritu y divina con-  
 templacion colocado, admirándose clama-  
 ba: "Cuán amables, Señor de las virtudes,  
 son tus palacios, deseálos mi ánima y del-  
 seando desfallece considerándolos!" por cier-  
 to, harto mayor felicidad sería y será la mo-  
 rada en ellos de un día que la de mil en las  
 posadas, por ricas que fuesen, de los pecca-  
 dores. Empero, de la tierra, de la cual,  
 nosotros, de tierra terrenos, mas noticias  
 que de los cielos, por vista corporal alcan-  
 zamos, queriendo escribir, porque della, la  
 razon de las causas ya en el prólogo re-  
 contadas, induce á tractar, sabemos por la  
 misma autoridad sagrada y porque así la  
 experiencia lo enseña, haberla concedido  
 el larguísimo Criador en posesion á los li-  
 jos de les hombres, con el señorío é impe-  
 rio de toda la universidad de las criaturas  
 que no fuesen á su imagen y semejanza  
 constituidas; aunque después la inobediencia  
 y caída de nuestros padres primeros,  
 en pena y castigo de tan nefaria culpa, por-  
 que al precepto divino fueron inobedien-  
 tes, contra el tal señorío, que según la ór-  
 den de la naturaleza les era debido, todas  
 le sean rebeldes, como la ferocidad y rebe-  
 lion y molestias que á veces della padecemos  
 nos lo testifican.

La cual, primero [la tierra digo] en la  
 primera edad del mundo, del primer hom-  
 bre, y después del diluvio en la segunda,  
 de los ocho que el arca libró, multiplicado  
 y extendido ó derramado el linaje huma-  
 no, cumpliendo el segundo natural divino  
 mandado, fué llena y ocupada de sus mo-  
 radores, y tanto sucesivamente en sus re-  
 motas partes de los hombres mas frecuen-  
 tadas, cuanto según su crecimiento y pro-  
 pagacion ella menos capaz por la multi-  
 tud de la gente y de los ganados se les  
 hacia; y por este camino la longura y diu-

turnidad de los tiempos, desparciendo y alejando por las regiones distantes los linajes y parentelas, no solamente fué causa de grandes y muchas y diversas naciones, mas aún tambien, con el cognoscimiento de tal manera negó la memoria que los que, de pocos, en número infinito habian procedido, ya fuesen hechos del todo tan extraños que ni ellos ni sus habitaciones se creyesen ser en el mundo. Pero creciendo cada dia mas y mas la humana industria, curiosidad y tambien la malicia, é ocurriendo eso mismo á la vida frecuencia de necesidades ó de evitar males, ó buscando el reposo de adquirir bienes, huyendo peligros, así como en las conmutaciones, ó trueques y tratos que reinos con reinos, provincias con provincias, ciudades con ciudades, por mar y por tierra, llevando de lo que abundan y trayendo de lo que carecen, suelen tener, se colige, ó tambien, usando del natural refugio, la fuerza con fuerza resistiendo á los agraviantes y buscando largura para se extender y distancia para estar seguros, fué necesario abrirse las puertas que la oscuridad del olvido y neblina de la antigüedad cerradas tenia, descubriendo lo ignoto y buscando noticia de lo que no se sabia.

Y puesto que aqueste discurso parece haber sido el camino de los hombres por el cual gentes á gentes se han manifestado, porque estas pueden, suelen ser y son las causas que por natura mueven los apetitos, adejadas sus propias patrias en las ajenas ser peregrinos, pero mas con verdad creer y afirmar conervá que aquel que crió y formó el Universo, que con suavidad todas las cosas criadas gobierna y dispone, y todo para utilidad y salud del fin por quien todas las hizo, que es el hombre, con el cuidado que con su universal providencia de su perfeccion, no solamente en lo que toca al espíritu, pero aun á lo que concierne lo humano y temporal, siempre tiene, levanta é inclina y despierta los corazones á que pongan en obra lo que él, para la nobilísima y suma perfeccion y total hermosura de la universalidad de las criaturas (que en la diferencia y variedad y compostura y órden de sus repartidas bondades consiste), tiene, desde antes que hubiese siglos, en su mente divina proveído; y porque los hombres, como ne sean la mas vil parte del universo, antes nobilísimas criaturas, y para quien toda (como se ha tocado) la otra máquina mundial ordenó, por una especial y mas excelente manera de la divinal provi-

dencia, y, si se puede sufrir decirse, de principal intento sean dirigidos á su fin, y para hinchimiento y perfecta medida del número de los escogidos, poblacion copiosa de aquella santa ciudad y moradas eternas, reino con firmeza seguro de todas las gentes y de todas las lenguas y de todos los lugares, los ciudadanos della se hayan de coger, ni antes mucho tiempo, ni despues muchos años, sino el dia é la hora que desde antes que algo criase, con infalible consejo y con justo juicio lo tiene dispuesto; entonces se saben y entonces parecen é entonces las ocultas naciones son descubiertas y son sabidas, cuando es ya llegado, cuando es ya cumplido y cuando á su ser perfecto (puesto que á unas mas tarde y á otras mas presto llega el punto) llega el tiempo de las misericordias divinas; porque á cada partida y á cada generacion, según que al sapientísimo distribuidor de los verdaderos bienes (según la cualidad y division de las edades del humano linaje) ordenarlo ha placido, el dia y la hora de su llamamiento está dispuesto, en el cual oigan y tambien reciban la gracia cristiana que aun no recibieron, cuya noticia con inscrutable secreto y eterno misterio su divina bondad y y recta justicia, no en los siglos pasados así como en los que estaban por venir, quiso se difundiese.

Ni por esto á la humana flaqueza en manera alguna, de la alteza de las causas de esta misterial discrecion, temerariamente juzgar ni disputar se permite, como quiera que sin alcanzar ó escudriñar (que no debe lo qué quiso que fuese secreto) el por qué así lo hace ó por qué así lo quiso, no puede, asaz le debe bastar creer y saber quién es el que así lo dispone, cuya alteza de riquezas y sabiduría á la humana presuncion son investigables. Porque como sea la vía universal, conviene á saber, la religion cristiana, por la divina misericordia á la universalidad de las gentes concedida, para que, dejadas las sendas ó sectas de la infidelidad que cada una por propias tenia, que á sus seguidores y observadores al eterno destierro y miseria infinita llevaban, por camino seguro y real al reino sin par donde todos son reyes y el Rey de los Reyes los tiene por reino, fuesen guiados, y la masa de los hombres, por la corrupcion del primer pecado, toda quedase tan cruel y dañosamente llagada, corrupta é inicionada, que ser dejada en la mano de su consejo, para entradas sus vías torcidas mas experimentar la graveza de aquel delicto

## CAPITULO II.

primero y su flaqueza y miseria, y para el bien imposibilidad, mereciere; de aquí es, que si la noticia desta vía, solo por misericordia concedida, no á todas las gentes (por igual ni al principio de los tiempos de cada una, sino que á unos ya vino y les fué mostrada, y á otros ha de mostrarse y ha de venir, al benignísimo y larguísimo autor de los bienes no plugo manifestarla, que justamente con el abismo de sus justos juicios lo hizo, y que ni pudo, ni se debe, ni alguno podrá con razon decir: ¿por qué agora? ¿por qué tarde? ¿por qué despues? porque el consejo de quien la invia no es por humano ingenio penetrable, y porque para mas cumplida y mas clara manifestacion de su benignísima y dulcísima gracia, en la disposicion de la salud de las gentes, escogia los tiempos de su conversion y cuando mas en tinieblas y en sombra de la muerte por la muchedumbre de sus iniquidades y viciosas costumbres moraban, y los príncipes de la escuridad entre ellos y sobre ellos mayor señorío alcanzaban, para que tanto mas se conociese abundar la gracia cuanto menor era el merecimiento, y así pareciere mayor y mas robusta y válida la mano y el poder mas maravilloso, que, de tan duros ánimos, de tan tenebrosos entendimientos, de tan enpedernidas y opresas voluntades, de tan enemigos corazones, volvia y hacia pueblo escogido, justo, fiel y cristiano, así, pues, por el mismo camino, así con la misma misericordia, así con su incommutable é inefable sabiduría, el dia y la hora que lo tenia ordenado se hobo con estas naciones, tanto mas anegadas en la ignorancia y en los defectos que sin Dios á ella se siguen, cuanto los tiempos y edad del mundo mas propincua es á su fin, y ellas mas alejadas de la rectitud de su principio y Hacedor por mas luengos tiempos, por su propia culpa merecieron ser olvidadas. Aunque á estas, así como á todas las otras, nunca aquella medida general de la superna y divinal ayuda, que siempre á todos los hombres para poderse ayudar fué concedida, les fué denegada; la cual, puesto que mas estrecha y mas oculta, bastó, empero, como á él ordenarlo plugo, y á algunos por remedio y á todos por testimonio, para que evidéntisimamente constase que los que sin parte fuesen de la gracia, de su culpa fuesen redargüidos; y en los que esta lumbre resplandeciese, no en sus merecimientos sino en la benignidad del Señor tan benigno, sola y precisamente se gloriasen.

Donde se trata cómo el descubrimiento destas Indias fué obra maravillosa de Dios.—Cómo para este efecto parece haber la Providencia Divina elegido al Almirante que las descubrió, la cual suele á los que elige para alguna obra conceder las virtudes y cualidades necesarias que han menester.—De la patria, linaje, origen, padres, nombre y sobrenombre, persona, gesto, aspecto y corporal disposicion, costumbres, habla, conversacion, religion y cristiandad de Cristóbal Colon.

Llegado, pues, ya el tiempo de las maravillas misericordiosas de Dios, cuando por estas partes de la tierra [sembrada la simiente ó palabra de la vida] se habia de coger el ubérrimo fruto que á este Orbe cabia de los predestinados, y las grandezas de las divinas riquezas y bondad infinita más copiosamente, despues de más conocidas, más debian ser magnificadas, escogió el divino y sumo Maestro entre los hijos de Adán que en estos tiempos nuestros habia en la tierra, aquel ilustre y grande Colon, conviene á saber, de nombre y de obra poblador primero, para de su virtud, ingenio, industria, trabajos, saber y prudencia, confiar una de las más egregias divinas hazañas que por el siglo presente quiso en su mundo hacer; y porque de costumbre tiene la suma y divinal Providencia de proveer á todas las cosas, según la natural condicion de cada una, y mucho más y por modo singular las criaturas racionales, como ya se dijo, y cuando alguna elige para, mediante su ministerio, efectuar alguna heroica y señalada obra, la dota y adorna de todo aquello que para cumplimiento y efecto della le es necesario, y como este fuese tan alto y tan árduo y divino negocio, á cuya dignidad y dificultad otro alguno igual no se puede; por ende á este su ministro y apóstol primero destas Indias, creedera cosa es haberle Dios esmaltado de tales calidades naturales y adquisitas, cuantas y cuales para el discurso de los tiempos y la muchedumbre y angustiosa inmensidad de los peligros y trabajos propincuisimos á la muerte, la frecuencia de los inconvenientes, la diversidad y dureza terrible de las condiciones de los que le habian de ayudar, y finalmente, la quasi invencible importuna contradiccion que en todo siempre tuvo, como por el discurso desta historia en lo que refiere á él tocante, sabia que habia bien menester. Y por llevar por órden de histo-

ria lo que de su persona entendemos referir, primero se requiere, hablando de personas notables, comenzar por el origen y patria dellas.

Fué, pues, este varón escogido de nación genovés, de algún lugar de la provincia de Génova; cuál fuese, dónde nació ó qué nombre tuvo el tal lugar, no consta la verdad dello más de que se solía llamar ántes que llegase al estado que llegó, Cristóbal Colombo de Terra-rubia, y lo mismo su hermano Bartolomé Colon, de quien despues se hará no poca mención. Una historia portuguesa que escribió un Juan de Barros, portugués, que llamó "Asia" en el lib. III, cap. 2º de la primera década, haciendo mención deste descubrimiento no dice sino que, según todos afirman, este Cristóbal era genovés de nación. Sus padres fueron personas notables, en algún tiempo ricos, cuyo trato ó manera de vivir debió ser por mercaderías por la mar, según él mismo da á entender en una carta suya; otro tiempo debieron ser pobres por las guerras y parcialidades que siempre hubo y nunca faltan, por la mayor parte, en Lombardía. El linaje de suyo dicen que fué generoso y muy antiguo, procedido de aquel Colon de quien Cornelio Tácito trata en el lib. XII al principio; diciendo que trujo á Roma preso á Mitrídates, por lo cual le fueron dadas insignias consulares y otros privilegios por el pueblo romano en agradecimiento de sus servicios. Y es de saber, que antiguamente el primer sobrenombre de su linaje, dicen, que fué Colon, despues, el tiempo andando, se llamaron Colombos los sucesores del susodicho Colon romano ó Capitán de los romanos; y destes Colombos hace mención Antonio Sabélico en el lib. VIII de la década 10ª, folio 168, donde trata de dos ilustres varones genoveses que se llamaban Colombos, como abajo se dirá. Pero este ilustre hombre, dejado el apellido introducido por la costumbre, quiso llamarse Colon, restituyéndose al vocablo antiguo, no tanto acaso, según es de creer, cuanto por voluntad divina que para obrar lo que su nombre y sobrenombre significaba lo elegía.

Suele la divinal Providencia ordenar, que se pongan nombres y sobrenombres á las personas que señala para se servir, conforme á los oficios que les determina comer, según asaz parece por muchas partes de la Sagrada Escritura; y el filósofo en el IV de la *Metafisica*, dice: "que los nombres deben convenir con las propiedades y

oficios de las cosas." Llamóse, pues, por nombre, Cristóbal, conviene á saber, *Christum ferens*, que quiere decir traedor ó llevador de Cristo, y así se firma él algunas veces; como en la verdad él haya sido el primero que abrió las puertas deste mar Océano, por donde entró y él metió á estas tierras tan remotas y reinos, hasta entonces tan incógnitos, á nuestro Salvador, Jesucristo, y á su bendito nombre, el cual fué digno que ántes que otro diese noticia de Cristo y le hiciese adorar á estas innumeras y tantos siglos olvidadas naciones. Tuvo por sobrenombre Colon, que quiere decir poblador de nuevo, el cual sobrenombre le convino en cuanto por su industria y trabajos, fué causa que descubriendo estas gentes, infinitas ánimas dellas, mediante la predicación del Evangelio y administración de los eclesiásticos sacramentos, hayan ido y vayan cada día á poblar de nuevo aquella triunfante ciudad del cielo. También le convino, porque de España trajo el primero gente [si ella fuera cual debía ser] para hacer colonias, que son nuevas poblaciones traídas de fuera, que puestas y asentadas entre los naturales habitantes destas vastísimas tierras, constituyeran una nueva, fortísima, amplísima é ilustrísima cristiana Iglesia y felice república. Lo que pertenecía á su exterior persona y corporal disposición, fué de alto cuerpo, más que mediano; el rostro luengo y autorizado; la nariz aguilena; los ojos garzos; la color blanca, que tiraba á rojo encendido; la barba y cabellos, cuando era mozo, rubios, puesto que muy presto con los trabajos se le tornaron canos; era gracioso y alegre bien hablando, y, según dice la susodicha Historia portuguesa, elocuente y glorioso en sus negocios; era grave en moderación, con los extraños afable, con los de su casa suave y placentero, con moderada gravedad y discreta conversacion, y así podía provocar los que le viesen fácilmente á su amor.

Finalmente, representaba en su persona y aspecto venerable, persona de gran estado y autoridad y digna de toda reverencia; era sobrio y moderado en el comer, beber, vestir y calzar; solía comúnmente decir, que hablase con alegría en familiar locución, ó indignado, cuando reprendía ó se enojaba de alguno: *Dovos á Dios znó os parece esto y esto? ó por qué hiciste esto y esto?* En las cosas de la religión cristiana, sin duda era católico y de mucha devoción; casi en cada cosa que hacía y decía, ó

quería comenzar á hacer, siempre anteponia: *En el nombre de la Santa Trinidad haré esto ó verná esto, ó espero que será esto;* en cualquiera carta ó otra cosa que escribía, ponía en la cabeza: *Jesus cum Maria sit nobis in via;* y destes escritos suyos y de su propia mano tengo yo en mi poder al presente hartos. Su juramento era algunas veces: "juro á San Fernando;" cuando alguna cosa de gran importancia en sus cartas quería con juramento afirmar, mayormente escribiendo á los Reyes, decía: "hago juramento que es verdad esto." Ayunaba los ayunos de la Iglesia observantísimamente; confesaba muchas veces y comulgaba; rezaba todas las horas canónicas como los eclesiásticos ó religiosos; enemicísimo de blasfemias y juramentos; era devotísimo de Nuestra Señora y del seráfico Padre San Francisco; pareció ser muy agradecido á Dios por los beneficios que de la divinal mano recibía, por lo cual, cuasi por proverbio, cada hora traía que le había hecho Dios grandes mercedes, como á David. Cuando algún oro ó cosas preciosas le traían, entraba en su oratorio é hincaba las rodillas, convidando á los circustantes y decía: "demos gracias á Nuestro Señor que de descubrir tantos bienes nos hizo dignos;" celosísimo era en gran manera del honor divino; ávido y deseoso de la conversión destas gentes, y que por todas partes se sembrase y ampliase la fé de Jesucristo, y singularmente aficionado y devoto de que Dios le hiciese digno de que pudiese y ayudar en algo para ganar el Santo Sepulcro; y con esta devoción y la confianza que tuvo de que Dios le había de guiar en el descubrimiento deste Orbe que prometía, suplicó á la Sereñísima reina Doña Isabel, que hiciese voto de gastar todas las riquezas que por su descubrimiento para los Reyes resultasen en ganar la tierra y casa santa de Jerusalem, y así la Reina lo hizo, como abajo se tocará. Fué varón de grande ánimo esforzado, de altos pensamientos, inclinado naturalmente á lo que se puede colegir de su vida y hechos y escrituras y conversacion, á acometer hechos y obras egregias y señaladas; paciente y muy sufrido [como abajo más parecerá] perdonador de las injurias, y que no quería otra cosa, según del se cuenta, sino que conociesen los que le ofendían sus errores, y se le reconciliasen los delincuentes; constantísimo y adornado de longanimidad en los trabajos y adversidades que le ocurrieron siempre, las cuales fueron increíbles é infinitas,

teniendo siempre gran confianza de la Providencia divina, y verdaderamente, á lo que del yo entendí, y de mi mismo padre, que con él fué cuando tornó con gente á poblar esta Isla Española el año de 93, y de otras personas que le acompañaron y otras que le sirvieron, entrañable fidelidad y devoción tuvo y guardó siempre á los Reyes.

## CAPITULO III.

En el cual se trata de las gracias que tuvo adquiridas Cristóbal Colon.—Cómo estudió y alcanzó las ciencias, gramática, aritmética, geometría, historia, cosmografía y astrología.—Cuánto dellas le fué necesario para el ministerio que Dios le elegía, y sobre todo que fué perfitísimo en el arte de navegar sobre todos los de su tiempo.—Cómo en esto se ocupó toda su vida ántes que descubriese las Indias, y no en alguna arte mecánica como quiso decir un Agustín Justiniano.

Dicho queda el origen y patria, y linaje y padres, y persona exterior y costumbres, y conversacion, que todo le era natural ó de la natura concedido, y tambien de lo que se conocía de cristiandad de Cristóbal Colon, aunque en compendiosa y breve manera; parece conveniente cosa referir las gracias que se le affidieron adquiridas y los ejercicios en que ocupó la vida que vivió antes que á España viniese, según se puede colegir de cartas que escribió á los Reyes y á otras personas y otros á él, y de otros sus escritos, y tambien por la *Historia portuguesa*, y no menos por las obras que hizo. Siendo, pues, niño, le pusieron sus padres á que aprendiese á leer y á escribir, y salió con el arte de escribir formando una buena y legible letra (la cual yo víde muchas veces,) que pudiera con ella ganar de comer. De aquí le sucedió darse juntamente al aritmética y tambien á dibujar y pintar, que lo mismo alcanzara si quisiera vivir por ello; estudió en Pavia los primeros rudimentos de las letras, mayormente la gramática, y quedó bien experto en la lengua latina, y desto lo loa la dicha *Historia portuguesa*, diciendo, que era elocuente y buen latino; y esto cuánto le pudo servir para entender las historias humanas y divinas! Estos fueron los principios en que ocupó su niñez, y con que comenzó las otras artes que en su adolescencia y juventud trabajó de adquirir.